

14. Apostasía

Review and Herald, December 21, 1905

Durante muchos años, Salomón anduvo rectamente. Le fue dada sabiduría celestial para gobernar al pueblo de Dios con imparcialidad y misericordia. Pero su vida, después de una mañana de tan gran promesa, fue oscurecida por la apostasía.

La historia registra el hecho melancólico de que:

- aquel que fue llamado Jedidías (Amado del Señor),
- aquel que había sido especialmente honrado por Dios con señales de favor divino tan notables que su sabiduría y rectitud le granjearon fama mundial,
- aquel que tan a menudo había dado sabios consejos a otros,

—se apartó de la adoración del Dios verdadero para inclinarse ante los ídolos de los paganos.

La apostasía de Salomón fue tan gradual que casi antes de darse cuenta, se había alejado mucho de Dios. Gradualmente pero con seguridad, perdió de vista la necesidad de una obediencia implícita a los claros preceptos de la Sagrada Escritura, y se conformó cada vez más a las costumbres de las naciones circundantes. Cediendo a las tentaciones relacionadas con su prosperidad y su honrada posición, se olvidó de Dios y de las condiciones del éxito.

Apartándose de los Mandamientos

Cientos de años antes de que Salomón ascendiera al trono, el Señor, previendo los peligros que acecharían a los elegidos como gobernantes de Israel, dio a Moisés instrucciones especiales para su guía. Se dieron indicaciones de que quien se sentara en el trono de Israel debería...

«...escribir para sí un ejemplar [de los estatutos de Jehová] en un libro, sacado del que está al cuidado de los sacerdotes levitas: Y lo tendrá consigo, y lo leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras

de esta ley y de estos estatutos, para ponerlos por obra: para que su corazón no se eleve sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.» (Deuteronomio 17:18-20)

En relación con esta instrucción, el Señor advirtió particularmente a quien fuera ungido rey que no...

«...multiplicará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; por cuanto Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni tampoco plata ni oro en abundancia.» (Deuteronomio 17:16-17)

Estas claras advertencias le eran familiares a Salomón. Y por un tiempo las acató. Su mayor deseo era vivir y gobernar de acuerdo con los estatutos dados en el Sinaí. Su manera de conducir los asuntos del reino estaba en marcado contraste con las costumbres de las naciones idólatras de su tiempo, —naciones que no temían a Dios y cuyos gobernantes pisoteaban Su santa ley.

El comienzo de la apostasía de Salomón puede rastrearse en su violación de los claros mandamientos del Señor. Dios había dado al rey de Israel un prestigio maravilloso entre las naciones circundantes. Si Salomón hubiera continuado confiando plenamente en el Señor, su fama y la grandeza de su nación habrían aumentado constantemente.

Pero comenzó, casi imperceptiblemente al principio, a confiar cada vez menos en la guía y bendición de Dios, y a depositar su confianza en su propia fuerza. Esto se ve en su esfuerzo por ganar poder y dignidad aliándose con las naciones que lo rodeaban.

Alianzas paganas

Al buscar fortalecer sus relaciones con el poderoso reino situado al sur de Israel, Salomón se aventuró en terreno prohibido.

«Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, tomando la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David.» (1 Reyes 3:1)

Desde un punto de vista humano, este matrimonio, aunque contrario a las enseñanzas de la ley de Dios, pareció ser una bendición; porque la esposa pagana de Salomón se convirtió y se unió a él en la adoración del Dios verdadero. Además, Faraón prestó un servicio notable a Israel tomando Gezer, matando...

«...a los cananeos que habitaban en la ciudad, y [dándola] por dote a su hija, la mujer de Salomón.» (1 Reyes 9:16)

Salomón reconstruyó y fortificó esta ciudad, y así, aparentemente, fortaleció enormemente su reino a lo largo de la costa del Mediterráneo.

La barrera se rompió aún más con el matrimonio de Salomón con otras princesas paganas. Se halagó a sí mismo pensando que su sabiduría y el poder de su ejemplo llevarían a sus esposas de la idolatría a la adoración del Dios verdadero, y también que las alianzas así formadas acercarían a las naciones circundantes al pueblo de Dios. *¡Vana esperanza!*

¡Cuán fatal fue el error de Salomón al considerarse lo suficientemente fuerte para resistir la influencia de las compañías paganas! Y cuán fatal, también, el engaño que llevó a Salomón a esperar que un desprecio de la ley de Dios por su parte, llevaría a otros a reverenciar y obedecer sus sagrados preceptos.

Alianzas y relaciones comerciales con muchas naciones paganas le trajeron a Salomón renombre, honor y las riquezas de este mundo. Pudo traer oro de Ofir y plata de Tarsis en gran abundancia. Cada vez más llegó a considerar el lujo, la autoindulgencia y el favor del mundo como indicaciones de grandeza.

Seducido a la Idolatría

Hermosas y atractivas mujeres fueron traídas de Egipto, Fenicia, Edom, Moab y de muchos otros lugares. Estas mujeres se contaban por cientos. Su religión era la adoración de ídolos, y se les había enseñado a practicar ritos crueles y degradantes. Infatuado con su belleza, el rey descuidó sus deberes para con Dios y para con su reino. Sus esposas ejercieron una fuerte influencia sobre él, y gradualmente prevalecieron sobre él para que se uniera a ellas en su adoración.

El curso de Salomón trajo su segura pena. Su separación de Dios a través de la comunicación con ídólatras lo arruinó. Al desechar su lealtad a Dios, perdió el dominio de sí mismo. Su eficiencia moral desapareció, como la fuerza se va de un parálítico. Sus finas sensibilidades se embotaron, su conciencia se cauterizó. La asociación con ídólatras corrompió su fe. La instrucción que Dios había dado para servir como barrera para su seguridad,

«Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni tampoco plata ni oro en abundancia,» (Deuteronomio 17:17)

—fue desatendida, y Salomón se entregó a la adoración de dioses falsos. Se convirtió en instrumento de Satanás y esclavo del impulso.

«Y cuando Salomón ya era viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre. Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemus, ídolo abominable de Moab, en el monte que está delante de Jerusalén; y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón. Y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses.» (1 Reyes 11:4-8)

En la eminencia meridional del Monte de los Olivos, —frente al Monte Moriah, donde se alzaba el hermoso templo de Jehová,— Salomón erigió un imponente conjunto de edificios para ser usados como santuarios ídólatras. Para complacer a sus esposas, colocó enormes ídolos, imágenes informes de madera y piedra, entre los bosques de mirto y olivo. Allí, ante los altares de las deidades paganas, se practicaban los ritos más degradantes del paganismo.

Degradación en Tiranía

Aquel que en su temprano reinado había demostrado tanta sabiduría y simpatía real al restaurar un bebé indefenso a su desafortunada madre, cayó tan bajo como para consentir la erección de un ídolo al cual se ofrecían niños como sacrificios vivos. Aquel que en su juventud fue dotado de discreción y entendimiento, y quien en su fuerte virilidad había sido inspirado a escribir,

«Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.»
(Proverbios 14:12)

—en años posteriores se apartó tanto de la pureza como para aprobar los ritos licenciosos y repugnantes relacionados con la adoración de Quemós y Astoret. Aquel que en la dedicación del templo había dicho a su pueblo,

«Sea, pues, vuestro corazón perfecto para con Jehová nuestro Dios,» (1 Reyes 8:61)

—él mismo se convirtió en un ofensor, negando en corazón y vida sus propias palabras. Confundió el libertinaje con la libertad. Intentó, pero a qué costo, unir la luz con las tinieblas, a Cristo con Belial, la pureza con la impureza, el bien con el mal.

De ser uno de los reyes más grandes que jamás empuñó un cetro, cuya sabiduría lo hizo renombrado en todo el mundo, Salomón se convirtió en un disoluto, —el instrumento y esclavo de otros.

- Su carácter, antes noble y viril, se enervó y afeminó.
- Su fe en el Dios vivo fue sacudida y suplantada por dudas ateas.
- La incredulidad empañó su felicidad, debilitó sus principios y degradó su vida;
- Pensamientos sombríos y angustiantes lo perturbaron día y noche.
- La justicia y magnanimidad de su reinado temprano se transformaron en despotismo y tiranía.

¡Pobre y frágil naturaleza humana! Dios puede hacer poco por los hombres que pierden su sentido de dependencia de Él.